

A la H. ANTONIA BELOQUI AYARBE

Salamanca, 7 septiembre 1909

MF IV 29. No autógrafa. Escrita por María Igarategui y firmada por la M. Cándida.

Se están ultimando los preparativos para la inauguración del colegio de Pitillas (Navarra). En su viaje al Norte, la M. Fundadora ha estado en dicha localidad viendo la marcha de las obras. Comunica en esta carta a la comunidad de Tolosa los pormenores del viaje hasta Pitillas y detalles del recibimiento que allí les hicieron.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Beloqui: Recibí su célebre carta y en Pitillas, de lo que tanto me alegré y se alegraron. Pero mi deseo era contestarle, desde el momento en que la recibí, en la gran villa de Pitillas, pero no pude hacerlo por causa de no dejarnos un momento solas, y lo hago hoy.

Al llegar a Alsasua, en el andén estaba D. Felipe¹, que nos dirigió a la fonda, donde estaba terminando el almuerzo el Excmo. Prelado². Parecía un santo. Muy fino, lo primero que hizo, después de saludarnos, fue preguntarnos si queríamos almorzar. Le contestamos que llevábamos para tomar en el camino. Así que llegó el tren, nos montamos en el coche, y el prelado en el suyo. Pasamos por todas aquellas campiñas; unas, preciosas, y otras, no tanto. De vez en cuando venía D. Felipe a preguntarnos cómo íbamos: Después tomamos nuestra comidita, muy bien, gracias a Dios. Tafalla y Olite son hermosos, como Pamplona. Llegamos a la hora designada, que era a las cuatro, a la estación. Estaban los dos sacerdotes, mucho señorío, señoritas, muchos jóvenes y niños; pero todo sin alboroto, pacíficos. Después de cruzar los saludos, nos dirigimos al Sr. Obispo. Éste nos dijo que él se iba en el coche que le trajeron y que nosotras esperaríamos en la estación; pero, como estaba cerca, emprendimos nuestra marcha acompañadas por todos los que vinieron. Empezaron a tocar las campanas y a echar los cohetes. Estábamos a medio camino, cuando llegó el coche de vuelta; nos metimos y nos llevaron a la casa vicarial, y, a continuación, a tomar chocolate con un buen refresco. El prelado se hospedó en casa de unos amigos cerca de nuestro colegio. En seguida nos avisó que fuéramos al colegio, que es muy hermoso, y del que otro día le diré, y al palacio del prelado. Muchas visitas, sin olvidar la de D. Constantino Goñi; éste es muy famoso, joven y fino; su esposa, Encarnación, es sobrina de aquel Larramendi. Este señor Goñi está muy dispuesto a derramar su sangre para defendernos. Al otro día celebró el prelado, y oímos su misa y comulgamos; y lo mismo al día siguiente. Estaba muy satisfecho. Varias veces estuvimos con él. Vamos, no se puede menos que apreciar, porque no se paga con menos. El día 6 salimos de Pitillas, a las siete de la mañana; fuimos a Miranda por Logroño, y esta mañana llegamos a las cuatro y media, sin novedad.

El párroco de Pitillas va ahora en la peregrinación navarra a Lourdes; el 16, pero de noche. Creo que le escribiré desde esa peregrinación. Se llama D. Emilio Arbeloa. A la vuelta lo harán de día; salga V. R. con alguna otra al terrado; es muy atento.

Lo demás, le diré en otra carta.

376. ¹ Don Felipe Gaztañazatorre (cf. C Je 4,56). Según el *Diario* del novocoado de Salamanca, era el capellán del Sr. Obispo de Vitoria (cf. DSn 7 p. 42)

² José Cadena y Eleta, obispo de Vitoria (cf. cta275 nt1).

Acaba de llegar la Consultora, M. Francisca³. Está bastante bien.

Salude a la comunidad; reciba los recuerdos de las RR. MM. Y sabe la ama y desea sea muy santa y la bendice su madre, hde. Sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.

³ Francisca Beloqui y Ayarbe (cf. cta. 49 nt. 4), superiora en la comunidad de Coca y hermana de la destinataria.